... Saludos, esto que comienza ahora dentro del tiempo de emisión de la Universidad Nacional de Educación e Instancia es revista de filosofía. Muy buenas noches a todos. ... Y por si fuese la primera vez que sintonizáis con nosotros, repetiros que esto es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que os acompaña todos los miércoles aproximadamente a esta misma hora.

Hoy, por primera vez en este nuevo curso, vamos a ocupar nuestro tiempo con una publicación, como es habitual, por lo menos como es frecuente en este espacio. Se trata en esta ocasión de un libro de Juan Ramón Capella, un libro titulado Grandes esperanzas, que ha aparecido en la editorial Trota. Juan Ramón Capella es catedrático de filosofía del derecho en la Universidad de Barcelona y discípulo de Sacristán. Antonio García Santes Mases participó, junto a Jaime Pastor y Elías Díaz, en la presentación de esta obra, que contiene una serie de artículos de Capella desde los años 80 aproximadamente. Nos acompañan para comentar Grandes esperanzas, que es el título de este libro, Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez. Van a referirse a algunos.

de los elementos del libro. El más importante, por ejemplo, cómo reconstruir los programas emancipatorios de finales de siglo que pretenden aunar en una misma estructura la tradición comunista, o al menos algunos aspectos de esta tradición, y los nuevos movimientos sociales, movimientos como los de los verdes, los pacifistas y demás. Antonio Santes Mases, Francisco José, buenas noches. Buenas noches. Hoy en el programa de Revista de Filosofía vamos a dedicar a un libro que ha salido recientemente y que precisamente nuestro compañero Antonio Santes Mases, que hoy nos acompaña, participó en su presentación. Es un libro catedrático de filosofía del derecho de la Universidad de Barcelona, Juan Ramón Capella, un libro que se llama Grandes esperanzas, publicado en la editorial Trabajo. Y que recoge una serie de artículos.

que cubren un espectro bastante amplio temporal, tiene artículos casi, pues hay algunos de los años 80, pero el núcleo fundamental del texto que está en la segunda parte, Grandes esperanzas, principios para una nueva ciudad, es una reflexión sobre cuál podría ser la construcción o los elementos, los mimbres con los cuales se podría ir elaborando un nuevo tipo de identidad, identidad emancipatoria, que haga las cuentas con la crisis que ha supuesto el hundimiento de los países del este. Entonces, como este tema es un tema que nosotros hemos tratado aquí numerosas veces, es importante. Que nuestros alumnos, nuestros oyentes, se acerquen a la reflexión de un pensador como Juan Ramón Capella, que es realmente bastante, un rara avis dentro de la filosofía.

del derecho en este país. Yo empezaría entonces preguntando a Antonio que qué elementos distinguen en el libro, ya digo, un libro muy amplio y con que trata diversos temas, más importantes para este tipo de reflexión, el problema del nuevo pensamiento y sobre todo la nueva acción emancipatoria a finales de siglo. Bueno, yo tengo que decir en relación con el libro de Capella, que efectivamente lo presentamos Jaime Pastor, Elías Díaz y yo, y que la revista aquí de la UNED, la revista de filosofía política va a hacer un debate con él, con Capella, un debate por escrito. O sea que de alguna forma este programa pues anuncia lo que va a ser ese debate, una parte de ese debate y anima a los alumnos a leer esta obra de Capella. Pues a decir algunas palabras primero de quién es Capella, ¿no?

Capella es un discípulo de Manuel Sacristán, como conocen nuestros oyentes que nos han seguido.

otros años falleció en el mes de agosto de 1985. Ahora ha salido precisamente un libro publicado por la editorial Destino de dos discípulos de Sacristán, enormemente interesante para conocer su historia, porque es un libro que recoge algunos documentos de Sacristán, documentos que estaban no publicados, y sobre todo recoge una enorme cantidad de entrevistas. Entrevistas, ese libro recoge entrevistas, entre las cuales una de las personas que es entrevistada es Juan Ramón Capella, pero entrevistas donde hay gente de la generación de Sacristán, como por ejemplo Castellet, gente que se puede considerar discípulos de Sacristán, como por ejemplo Fernández Buey o Doménech, gente que era de otras formaciones políticas, como John Raventoso. En fin, es interesante porque da una visión bastante global del Sacristán. Del sacristán político, del sacristán militante.

el libro que quizás algunos ya muy interesados podrían completar con lo que vamos a decir un poco en este programa, pues aparece dibujado un poco la personalidad de sacristán y también un poco la de capella. Es decir, capella, como discípulo de sacristán, pues intenta estar un poco en ese esfuerzo que es el de buscar un espacio alternativo a lo que serían las grandes formaciones de izquierda de tipo mayoritario. Es decir, esto quizás se puede completar con el artículo en El Viejo Topo de Paco Fernández Güey, Ideas para un programa rojo, verde y violeta, que ha sido publicado en la revista El Viejo Topo en el mes de septiembre. Porque él allí, en ese artículo, Fernández Güey, refleja algo que yo creo que está muy presente en la obra de capella, que es una discusión interesante, que no es solo una discusión estratégica, es una discusión un poco más sustantiva sobre la experiencia italiana y la experiencia catalana, sobre si es posible... crear en Cataluña una...

alianza frente a lo que es el gobierno y el poder de Convergencia y Unión. Y entonces ahí Fernández Buey dice, hombre, pensar que la alternativa del olivo es aplicable a Cataluña, pues tiene ciertas dificultades, dice él, porque la alternativa del olivo en Italia, pues nace mucho de lo que ha sido la experiencia dura, realmente tremenda, de esas tres cosas que han ocurrido allí en el mapa político después de la caída de la democracia cristiana, que es por un lado el crecimiento del neofascismo, por otro lado el crecimiento de la Liga Norte y por otro lado la aparición de un personaje como Berlusconi. Entonces, de alguna manera, el intento de hacer un programa como el de Prodi es un intento casi de supervivencia democrática, de un cierto liberalismo que ante el peligro, un cierto liberalismo, si se quiere progresista, que ante el peligro de lo que significaba el neofascismo, la apuesta por la secesión de Bosch y después, pues todo lo que era esta idea de política espectáculo de Berlusconi. Y manipulación de los medios de comunicación.

Vamos a ponernos de acuerdo. Pero el propio Fernández Buey dice que, claro, ese espacio de centro-izquierda en España no lo ocupa, no está vacío, sino que de alguna forma él considera que ese es el espacio ocupado por el Partido Socialista. Y que, por tanto, frente a ese espacio hay que dibujar las ideas de lo que sería un poco una política alternativa. Que es interesante para nuestros oyentes también ver que esto también ha sido estudiado por otro discípulo de ellos, que es Jorge Richman, en su libro muy interesante sobre la experiencia del Partido de los Verdes en Alemania, publicado por una editorial poco conocida, una editorial de Granada, de Corama, pero que es interesante para completar un poco la perspectiva. Es decir, por un lado hay las grandes formaciones, sean de una

derecha más liberal o de una izquierda más moderada, que luchan por el centro del espectro político, que alcanzan mayorías electorales, pero ¿qué ocurre con aquellos que, digamos, no quieren aportar? ¿Costar por ser un partido?

gobierno, digamos. Entonces, ¿cuáles serían los contenidos de esa alternativa? ¿Desde dónde habría que situarlo? Es lo que decía un poco Guattari, digamos, organizar y estructurar los márgenes. En lugar de ir al centro, estructurar los márgenes. Esto es, que por cierto, también ya para completar esta especie de mapa que estamos haciendo bibliográfico, recomendaríamos también el artículo de Martín Seco, Izquierda y Democracia, en el mismo número donde está el artículo de Fernández Güell. Entonces, en todas estas reflexiones, pues hay ahí una cosa que a mí me parece interesante, ¿no? Quizá por haber discutido durante años con ellos, y yo lo dije en la presentación un poco del libro. Dije, este libro es un libro que realmente pues puede ayudar a iluminar lo que muchas veces no se entiende, pero está detrás del debate de lo que ha ocurrido en Izquierda Unida en estos años. Y yo cito una fecha, claro, una fecha muy simbólica, ¿no? Que es agosto de 1991, que es cuando se producen todo aquel golpe, la Unión Soviética,

y se produce ya el inicio de lo que va a ser la caída de Gorbachev cinco o seis meses después, y ya la aparición del liderazgo, todo lo confuso que conocemos de Yeltsin. Entonces, si tú recuerdas, en aquel momento se planteó mucho, y nosotros en este programa ya lo comentamos, cuál era el futuro un poco de la izquierda. Y claro, yo en aquel momento asistí en el Escorial, en la Universidad Complutense, a un curso sobre ese tema que estaba previsto, pero claro, no podíamos imaginar los organizadores que se iba a celebrar una semana después de aquello. Entonces, a mí me ha interesado mucho, en las lecturas de estos días, ver cómo razonan dos de las personas que estaban en ese curso años después. Por un lado, Sartorius, que ha sacado un librito que es Carta a un escéptico sobre los partidos políticos, y por otro lado, Fernández Buey, Capella, Richman. Son dos formas completamente distintas. Es decir, el libro de Sartorius, que quizás después podíamos comentar algo. Y esta posición de Capella.

Esa posición de Capella, como la de Fernández Buey, trata de hacer una combinación que yo creo que es muy difícil, que tú que lo has seguido eso más quizás puedes comentar, que es qué mantengo de la tradición comunista y cómo la conecto con los nuevos movimientos sociales. Claro, ese es el programa y el proyecto que bueno, que desde los años 70 ya casi se empezó a intentar barajar, es decir, combinar lo que bueno, incluso en unas intervenciones en el Congreso de Murcia yo creo que junto con compañera del departamento Ana Lucas presentamos una ponencia sobre el semáforo, que era algo así como rojo, verde y violeta. Era un proyecto ya en los años 70 recogiendo. En aquel momento nosotros las reflexiones que se estaban dando en Italia y en Francia sobre este tipo de problemáticas, hay que tener en cuenta que en aquel momento el partido, vamos la izquierda, un partido comunista.

comunista que no se había planteado aún esta posibilidad de conectar con movimientos que por otra parte eran incipientes. Pero yo creo que eso surge de la conciencia de que hay dos posibilidades, además tú lo has aludido muy bien, digamos las dos almas o las dos tendencias que puede haber en Izquierda Unida. O revolucionaria o una izquierda que aspira a ir más allá del capitalismo en algunas cosas, etc. Hay por un lado una tendencia a constituirse como un partido subalterno que apoye al partido mayoritario y eso sería una

tendencia socialdemócrata pura y que además está legitimada precisamente porque el corrimiento de los partidos socialistas de la Segunda Internacional en general ha sido un gran desafío para la política.

al centro, al centro izquierda pues ha dejado, digamos el espacio puro de la socialdemocracia libre, o si no libre al menos los grupos, como por ejemplo vosotros y algunos sindicalistas y tal, que dentro de esos partidos socialistas defienden el proyecto socialdemócrata puro, clásico, son minoritarios entonces, ese movimiento socialdemócrata se ha quedado en los escindidos de los partidos socialistas como Martín Seco o como el PASOC, etcétera, gente que dice no, es que el auténtico programa socialista socialdemócrata somos nosotros ese es un punto, esa es una tendencia que es un partido que intenta bueno, pues intenta hacerlo del olivo es decir, apoyar una gran coalición de centro izquierda pero no todos, porque por ejemplo ahí Martín Seco, por ejemplo, sería muy contrario a eso, es decir, Martín Seco sí defendería más bien... a nivel político sí, no a nivel ideológico sino a nivel político él, por ejemplo, en su artículo más bien diría que las reglas de juego, de tal como está construida este tipo de democracia las sustentan

La frustración de soberanías del Estado-Nación, las reglas del mercado político, la influencia de los medios de comunicación, el poder que tienen por vaga redundancia los grandes poderes económicos, hace muy difícil ser mayoría. Yo creo que uno de los problemas que hay al combinar las dos cosas, y en eso tú eras una de las personas que yo creo que lo viste con más lucidez, estoy recordando ahora precisamente cuando murió Sacristán, preguntándoselo a Paco Fernández Güell, cuando tú le hacías ver la experiencia de Italia y la experiencia de Alemania. Porque yo creo que eso estaba muy bien visto, algo de lo que ellos habían dicho en aquel debate estaba muy bien visto. Porque realmente la experiencia de Italia... Es una experiencia donde se puede dar el caso de que un partido, que era una cosa típica realmente, un partido comunista que tenía nada menos que casi el 30%, en ocasiones igual 33, 35, y nunca era partido de gobierno. Un partido democristiano que estaba conectado...

con el Vaticano, con la Guerra Fría, que estaba, como se ha visto ahora después, cuando ha caído todo eso, con grandes tramas de corrupción, etc., pero que era el partido del Estado, el partido durante años y años, ya con figuras como Andreotti, ¿no? Entonces, frente a eso, ayer el socialismo tenía un poco de fuerza, era un partido muy pequeño, el partido de Crasi. La experiencia de Alemania era completamente distinta. La experiencia de Alemania eran dos partidos grandes, la CDU, la socialdemocracia, y frente a eso, frente al cansancio, o el agotamiento, o la pérdida de filón de media emancipatoria del partido mayoritario de la izquierda, aparece una nueva formación, como son los verdes. Entonces, yo creo que lo que se ha dado, en el caso de Izquierda Unida, lo que no sé si eso es fácil de poder darse, es que hay gente que, efectivamente, ante la caída de referente comunista y ante la caída de lo que, digamos, serían los partidos comunistas, pues su evolución es voy hacia la Casa Común, hacia los partidos de izquierda mayoritaria, hacia los partidos socialistas, en una posición o en otra.

hay otra gente que dice, no, lo que tengo que hacer es ver qué queda de este ideal y cómo lo refundo en formaciones de nuevo tipo, que es un poco el esfuerzo de esto. La presentación de este libro, tema interesante, que planteó Jaime Pastor y planteé yo, era qué se entendía, porque es uno de los primeros teóricos, por el concepto de comunismo. Claro.

Antes de seguir otro debate. Porque, claro, ahí Capella insistía en que si por comunismo se entiende todo lo que era, que tú también en eso lo has criticado mucho, todo lo que era un concepto escatológico de una sociedad sin clases, una sociedad de abundancia, una sociedad de reconciliación, que él creía que ese tipo de planteamiento de utopía evanescente no se iba a llegar a dar. O sea, que él rechazaba esa posición. Ahora, si por comunismo él se entiende no el fin, digámoslo así, sino el movimiento, entonces la cosa se complica todavía más. Porque ahí fue más bien Jaime Pastor el que insistió. No tanto en el problema del concepto, con el problema del uso de una palabra que ha quedado, de alguna manera, contaminado.

por toda la experiencia del stalinismo, del post-stalinismo, la caída de los países del Este, y entonces la conveniencia o no de usar esa palabra que ha quedado de alguna forma machacada. Entonces ahí era donde estaba un poco la posición que a mí me parecía lo más atractivo teóricamente, un poco vacilante, le vi yo de capella, porque en ellos efectivamente, si tú te fijas, ahí hay una posición, por un lado de mantener eso, ese ideario, y de alguna manera no criticar la pervivencia de los partidos comunistas, pero tampoco de mantenerlo de lo que tú en otras ocasiones has denominado una perspectiva más de refundamentación, porque tampoco ellos quieren estar en esa. Entonces es un asunto difícil, vacilante. Hombre, yo creo que es un intento de gestionar herencias complicadas. Gestionar una herencia, un poco de esto había. ¿Cómo gestionamos, cómo heredamos una tradición? Pero claro que ya no es lo que históricamente, si recuerdas, ese debate lo tuvimos después, allí en la ciudad, en la ciudad de Madrid, en la ciudad de Madrid.

también con algunos, como por ejemplo Juan Trías, que había asistido y después como tuvo otros acontecimientos que ahora no vamos a comentar, estuvimos hablando con él de ese tema, ¿no? Precisamente con Juan Trías. Si debíamos entender un concepto teórico, o más bien algo mucho más inscrito históricamente, por ejemplo, ¿comunismo qué sería? Lenin. Si es Lenin, ¿entonces qué queda del pensamiento de Lenin? O si más bien ha quedado superado sus tesis fundamentales del Partido de Vanguardia o de la vía insurrecional, o de la oposición a la democracia burguesa, a la democracia proletaria, o de la idea de un socialismo de consejos, en fin, todos esos modelos que estaban un poco en el inicio de Lenin, ¿no? De todas formas, yo creo que hay que tener en cuenta que en Occidente los partidos comunistas, aunque obviamente mantuvieron la denominación comunista y siguieron, bueno, pues claro, se consideraban herederos de la tercera internacional. Hay que tener en cuenta que desde el eurocomunismo, es decir, desde los años 70, la fijación

soviética había desaparecido. Es decir, que eran partidos que aceptaban, bueno, en algunos casos, como el Partido Comunista Italiano, hasta el capitalismo y la OTAN. Es decir, aceptaban el marco donde estaban. Este sector, por ejemplo, ellos nunca estuvieron mucho por el eurocomunismo. Ellos consideraban que había una cierta vía ahí de claudicación. No, no estaban con el eurocomunismo con la versión socialdemócrata, en este caso italiana, por ejemplo, del eurocomunismo. Pero en lo que estaban todos de acuerdo era en la independización ideológica y programática respecto a la Unión Soviética. En eso hay una ruptura clara. No, pero decía por lo del capitalismo, por lo de la OTAN. O sea, que eran gente... Es decir, en ellos hay una posición de... Sí, de una izquierda que insiste mucho en este punto, ¿no? De no ser izquierda de gobierno. Es decir, de que las reglas de juego... No

pretender ser solo izquierda de gobierno. No queda excluido. Yo creo que en el caso de Fernández Buey de Capella, no solo no pretender...

ser solo. Es decir, bueno, quiero decir, o quizá dicho de otra manera, que piensan que para poder llegar a hacerlo con veracidad, tienen que cambiar hasta tal punto las condiciones, que es preferible entonces hacer un trabajo prepolítico, ético-político, moral. Es interesante toda esa perspectiva, porque ellos continuamente han intentado devolver esa cierta categoría de leoético a la política, insistir mucho en los peligros del cinismo, mantener la idea de una cierta bandera de principios de tensión moral, pero claro, con la dificultad que a la vez era de esa tradición. Entonces hay una cosa interesante que yo animo, ya sé que a lo mejor ya no hay muchos oyentes que estén tan interesados por estas cosas, pero yo animo en la entrevista esta de Concapella, en el libro este sobre Sacristán, él en un momento determinado le preguntan sobre todo eso, y ella le dice esta frase tremenda, si se contara toda la verdad la gente podría desanimarse, recordando lo que fue para ellos la experiencia de Praga. Del año 68 el año...

Sí, que también sacó un artículo, me acuerdo, o una entrevista en Cuadernos para el Diálogo Sacrista, en el doble al Dabonazo. Entonces ahí dice ese punto de que cómo ellos habían vivido toda la experiencia de heroísmo, de clandestinidad, de dureza, y cómo efectivamente ante acontecimientos como los del 68 en Praga, pues se encuentran en esa situación. Bueno, hay que tener en cuenta que en ese momento fue cuando el Partido Comunista de España rompe completamente con la Unión Soviética, y no se restableció, perdón, las relaciones con el Partido Comunista Checo prácticamente hasta los años 80, finales de los 80, casi dos o tres años antes de que desapareciera el propio partido. Es decir, que es curioso. Pero qué decir con eso, que claro, que ellos ahí, pues, se dan cuenta un poco de toda esa tensión, ¿no? Y eso, claro, es lo que hace. Que aunque la metan...

La metáfora es muy buena, Italia-Alemania en la comparación, pero era muy diferente a la situación alemana. Hay que tener en cuenta que en Alemania no podía haber partido comunista porque estaba prohibido por la constitución. Entonces, la articulación de lo que podría haber sido la izquierda radical estaba, por un lado, en la juventud socialista, los husos, y por otro lado, en los movimientos alternativos. Además, es que el partido comunista alemán era muy raro. Ahí sí tuvieron que gestionar una herencia que era la del movimiento estudiantil, el peligro de cuando hubo toda aquella parte que se fue hacia el terrorismo. Era otro mundo, realmente. Además, es que el partido comunista alemán era un partido comunista muy elitista, de gente muy rara, incluso algunos muy bien situados económicamente, y que además tenían una fijación tremenda en el este, cosa que ellos que estaban en la frontera, o sea, digamos, el proletariado, los alemanes. Se daban cuenta que no tenía sentido seguir mirando al otro lado. Que no podía ser.

A mí me parece que en el libro de Capella está ese tema que se ha tratado poco en España, a diferencia, por ejemplo, de otros países europeos. Por ejemplo, estoy pensando en el libro de Firé, El pasado de una ilusión, que es un poco cómo hacerse cargo del final de la tradición comunista. Y en este sentido él es de los pocos que lo trabaja un poco ahí, ¿no? En alguno de los artículos, El pelotar incansable, en el libro anterior de los ciudadanos siervos, donde él leía qué significaría hoy mantener, volver a leer el manifiesto comunista. O sea, ellos ahí aún no operan con ese concepto, si bien es cierto que ellos tampoco ya como militantes del Partido Comunista, que también es otra de las paradojas. O sea, no son de

los, por decirlo en el lenguaje de Francisco José Martínez. No son de los que han operado por la liquidación de la tradición, no son tampoco de los que han operado por refundamentar la tradición. Tampoco.

están allí en una cosa diferente, en parte más movimientista, pero por otro lado, de cómo logras conectar eso y mantener el otro punto, es... Está muy bien hecha esa expresión, gestionar una herencia. Pero, perdona, yo creo que de todas formas no es tanto gestionar una herencia desde dentro como yo me sitúo, o sea, ellos se sitúan en esa situación, en la situación actual y dicen, mirando las posibilidades que hay, dice, ¿cuál es la tradición que ha sido más consecuentemente anticapitalista, más de izquierda, más heroica? Entonces, es por eso, o sea, no porque ellos sean comunistas, yo creo que, bueno, incluso Sacristán nunca fue comunista, a pesar de haber sido un dirigente comunista durante 15 años, pero yo creo que este grupo de intelectuales nunca ha sido comunista en el sentido militante de... aunque han militado mucho, pero del sentido comunista rígido, sino simplemente desde... desde fuera...

O sea, Cristán quizás sí porque era mayor que ellos y la etapa donde él, por lo que aparece en ese libro sobre él, en la etapa donde él entró en el año 56, claro, tuvo años de clandestinidad muy duros, por lo que explica su propia hija en la entrevista, de cómo vivía él la condición de militante, el tema de las condiciones estrictas de clandestinidad, mientras que en el caso de estos evidentemente pillaron ya el final del movimiento estudiantil del 65, el 75, pero ya eso. Yo creo que es eso, o sea, lo que explica, y ya con eso casi tendríamos que acabar, la adhesión de estos intelectuales al movimiento comunista, digamos, no aceptando, pero al menos, digamos, poniendo entre paréntesis todo el elemento absolutamente bárbaro de la tradición, es justamente, en esta debacle, en este momento en que no hay nada, ¿qué tradición es la que más consecuentemente ha tenido un programa y una política? Parecida al...

lo que yo pienso que debería de ser. Ese es el apoyo. Que no podían cumplir los partidos socialistas. Porque habían aceptado desde Bad Godesberg el rechazo a la lucha de clase, el rechazo al marxismo, aceptación del capitalismo, otanismo, occidentalismo, etc. Entonces yo creo que esa es la adhesión. No que sean comunistas porque acepten la revolución de octubre, sino que son comunistas por haber sido los más... Vamos a seguir discutiendo. En otro programa. Y así invitamos a nuestros oyentes a leer este libro de Juan Ramón Capella, Grandes Esperanzas, que ha publicado Editorial Trota, sobre el que seguiremos hablando en un próximo programa. Continuaremos. Buenas noches y muchas gracias. Se nos acabó el tiempo. El tiempo que hoy hemos dedicado al libro de Juan Ramón.

Mon Capella, Grandes Esperanzas, que ha aparecido en la editorial Trota. El miércoles volveremos, como siempre, en torno a las 10 de la noche, las 9 en Canarias. Hasta entonces, buenas.